



Lentamente  
el pájaro posa  
la pata izquierda  
y luego la pata  
derecha en la rama.  
Una hoja cae,  
cruza volando.  
Y un estallido, fugaz  
como la vida misma,  
teje la luz clara  
entre la rama  
vibrante  
por el salto del ave  
y la mancha ciega  
de su grito mortal.

MARIO JURSIK DURAN